

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 52 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

Granier de Casagnac ha contestado a Mr. Thiers, exponiendo, en contra de lo por este afirmado, que el Cuerpo legislativo tuvo intervención en los proyectos del Gobierno; que estos proyectos tenían por objeto el establecimiento de un Gobierno regular y moral en Méjico, con el fin de desarrollar el trabajo, dando seguridad al comercio por medio de la desaparición del robo organizado y del asesinato crónico que lo ahogaban en el Imperio de Motezuma; que el incidente de Soledad y la decisión de la Asamblea de Notables vinieron a complicar la expedición; que, colocada Francia en la necesidad de seguir adelante, hubiera dado feliz remate a su empresa, si no se hubieran esparcido prevenciones injustas, si no se hubiera extraviado la opinión pública, si el Gobierno y la mayoría no hubiesen sufrido quebranto en su convicción por el contagio de las dudas. He aquí los puntos mas principales que comprende el discurso pronunciado por el diputado de la mayoría de la Cámara popular de Francia. No hay en él, ni una demostración de indignación por la conducta de Juárez, ni de dolor por la suerte de Maximiliano. En cambio manifiesta cuál es el espíritu que anima a la sociedad moderna.

Si es cierto lo que asegura M. de Casagnac, los intereses materiales, la industria, el comercio fueron las causas determinantes de la expedición. El Gobierno francés y la mayoría del Cuerpo legislativo no se propusieron otro fin; y España, el país que en otros tiempos plantara en las regiones americanas el estandarte de la Cruz, emblema de la única civilización estable y verdadera, se asoció a Francia e Inglaterra. Pero el discurso de Casagnac no demuestra nada, no hace la luz en los sucesos de Méjico: porque ¿cuál fué el motivo del incidente de Soledad? ¿cuál la causa del acuerdo de los notables? ¿A qué se debió el que Francia variara de parecer y patrocinara la idea del establecimiento del imperio, y el que impulsara a Maximiliano a sentarse en él? ¿A qué la evacuación de Méjico por las tropas francesas? Todo esto debía haber dicho M. Granier de Casagnac de un modo terminante, preciso, no de la vaga manera que lo ha hecho, si quiera destruir la fuerza que tiene la historia de los sucesos presentada por M. Thiers. Lograrémos saber la verdad en la cuestión mejicana, y quién es el responsable de los acontecimientos? Como no hay entre nuestros lectores nadie que crea que de la discusión nace la luz, aun tratándose de la mera exposición de hechos, no necesitamos contestar esta pregunta.

Dejando a un lado los actos parlamentarios de Francia, y haciéndonos cargo de los del flamante reino, debemos decir a nuestros lectores que el presidente del Gobierno de Florencia, Ratazzi, ha comprendido que, echándose sin reserva en brazos de la oposición, se le venían encima tempestades difíciles de conjurar y ha entrado en nuevas vías. Ya no acepta en todas sus partes el contra-proyecto-Ferrara; y con el fin de alcanzar la union y concordia que anhela, propone varias reformas para conseguir la conciliación de todos los extremos de la Cámara.

Ratazzi trabaja inútilmente. La conciliación sería menos difícil, aunque siempre lo sería bastante, si la Asamblea de Florencia se hallara dividida en dos campos, cada uno de los cuales quisiera una cosa dada; pero la anarquía se ha enseñoreado de la Cámara popular del flamante reino; cada diputado abraza una pretension distinta; más de ochenta proposiciones, que difieren todas entre sí, se han presentado por los diputados de la derecha y de la izquierda y no es fácil adunar los ánimos.

Mientras tanto, el Tesoro sigue exhausto en Italia; el nuevo reino sin aquellos seiscientos millones que necesita y no ha podido adquirir; y el Gobierno, tomando en las fronteras Pontificas precauciones ridiculas con los viajeros que regresan de Roma para contentar a los avanzados y ver si se puede salvar: clausura, fumigaciones en los trenes, abluiciones de personas y equipajes, nada se deja de poner en práctica para captarse las simpatías de los italianismos; más a estos nada les satisface y continúan haciendo en la Cámara manifestaciones revolucionarias que coinciden con las que contiene una extensa carta de Garibaldi que ha visto la luz pública en La Reforma, órgano de la izquierda de la Asamblea.

Dice en ella el héroe de las camisas rojas lo de siempre; esto es, que los romanos tienen derecho a sublevarse contra el Papa y los italianos el deber de ayudarles; que el Pontificado es la tiranía más degradante entre las que han existido. El, añade, impide que la Península se constituya. El la puebla de brigantes. El ampara y protege el oscurantismo. El es la causa de la miseria, de la ignorancia y de la discordia. ¡Cuánta estupidez! ¿Es posible calificar de otro

modo las afirmaciones de Garibaldi en presencia del contraste que en el mes de Junio acaban de ofrecer Italia y Roma? En las Cámaras de Florencia reina la anarquía, y en Roma ha brillado esplendorisima la unidad de la Iglesia. El Gobierno de Italia no puede hallar recursos para satisfacer sus urgentes y perentorias necesidades, y al Sumo Pontífice han llevado cuantiosas sumas los Obispos y los fieles. La miseria es uno de los azotes que afligen a Italia, y en Roma apenas se conoce el pauperismo, ni aun siquiera la mendicidad. Italia alberga en su seno las pasiones todas personificadas en los ilustrados, y Roma ha sido visitada por los pobres ignorantes y oscurantistas, que son la luz del mundo y la sal de la tierra, y es el centro por donde se difunden esa sal y esa luz divina. En Italia... Pero ¿a qué cansarnos? en Italia está la revolución, y en Roma Su Santidad.

Mision digna de Bonaparte, continúa Garibaldi, fué la de querer asegurar la conservación de la Roma pontificia con la execrable convención de Setiembre. Sin Roma no hay paz, ni prosperidad, ni es siquiera posible Italia, y la convención de Setiembre es una infamia, una traición. Extiéndese luego en otras consideraciones el famoso héroe de Marsala sobre la ayuda que los unificadores italianos recibieron de Francia; sobre la anexión por esta de dos provincias, Niza y Saboya, en recompensa de los servicios prestados a la causa italiana; sobre la ocupación de Roma por las tropas francesas; y concluye como acostumbra, exhortando a la patriotería italianísima a que se prepare para dar el golpe mortal.

En la carta de Garibaldi en la Reforma publicada, hay párrafos incompletos que la autoridad no ha permitido, sin duda, que vean la luz. ¿Qué tales serían ellos cuando se ha tolerado a Garibaldi decir que la convención del 15 de Setiembre es una infamia, una traición?

La revolución italiana se abrasa de rabia y de coraje al contemplar las derrotas que en el mes de Junio acaba de sufrir.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 15.—El Monitor publica una carta muy halagüena del Emperador al ministro de Estado, Sr. Rouher, enviándole al mismo tiempo la gran cruz de la legión de Honor.

Dícese que el general mejicano Escobedo ha anunciado la confiscación de los bienes que los imperialistas tengan en Méjico.

Segun escriben de Roma, a las fiestas del Centenario de San Pedro y San Pablo y de la canonización de varios mártires, confesores y vírgenes, han acudido quince Cardenales de los que hay esparcidos por el orbe católico, cuatrocientos sesenta y cinco Obispos, diez mil Sacerdotes italianos, ocho mil Sacerdotes pertenecientes a todos países, mil doscientos regulares y ochenta y cinco mil seglares. Entre estos no se hallan comprendidos los que, por ser de los Estados Pontificios, viajan sin pasaportes.

Se calcula que, durante un mes, Roma ha albergado cien mil forasteros y que, suponiendo que hayan gastado a razón de dos escudos por persona, han dejado en la Ciudad Eterna seis millones de escudos lo cual supone una gran importación de numerario que no se habría verificado más, siendo la Ciudad Eterna capital del flamante reino.

El importe del dinero de San Pedro entregado hasta el 6 de Julio, asciende a cinco millones de liras, (moneda de cuatro reales) y, segun un correspondiente, aun no se había dado todo el dinero apostado con ese objeto. Esto ha sacado de apuros al tesoro Pontificio.

Las precauciones que los agentes del Gobierno italiano toman con los extranjeros que regresan de Roma, a fuerza de ser extraordinarias, son ridiculas. La clausura de viajeros y equipajes, fumigaciones, abluiciones desinfectantes, nada deja de practicarse para contentar a los avanzados; escriben, a propósito de esto, que no es posible presentar comedia mayor.

A propósito de lo que se ha dicho en Francia sobre la traición de Lopez, dice L'Unité que los periodistas franceses que defendieron a Mr. Renan, abogado de Judas, carecen de derecho para clamar contra la infamia de Lopez. Nos parece oportunísima la referencia de L'Unité.

Refiriéndose el Memorial diplomático a un despacho telegráfico del ministro residente de Austria en Washington, dice que no ha sido descurtizado el cadáver de Maximiliano, y que será rescatado por el almirante Tegethoff, mediante el precio que exija el dictador de Méjico. El vice-almirante, añade el periódico francés, debe venir primero a París, y después marchar a Washington. Entre tanto, ha salido de Viena el 9 para Pola con objeto de activar el armamento de la fragata Novare.

Dícese que es muy activa la correspondencia que existe entre Viena y Paris con motivo de la conducta que ha de observarse en Méjico: que no tomarán represalias; pero que ninguna potencia,

inclusa Inglaterra, nombrará representante para dicho país.

Las noticias últimas sobre la situación de la Emperatriz Carlota son contradictorias. Mientras unos periódicos dicen que no se le ha comunicado aun la muerte de Maximiliano, por el temor de agravarle la enfermedad, aseguran otros que la infortunada Emperatriz recibió tan funesta noticia con completa indiferencia, y que, desconfiando ya de que la ciencia tenga poder para devolverle la razón, la familia imperial ha resuelto ensayar un último esfuerzo, transportando a la princesa Carlota al palacio de Laeken, cerca de Bruselas, para ver si los recuerdos de la juventud influyen algo en favor de la salud de la desgraciada princesa.

Las correspondencias de Paris que publica la Independencia belga dan crédito a los rumores de alianza entre Rusia y Prusia por una parte, y entre Francia, Austria e Italia por otra.

Parece que se ha descubierto una conspiración en los principados del Danubio, cuyo objeto era destronar al Principe Carlos y atentar contra su vida. La versión rusa atribuye este complot a los polacos residentes en la capital de Moldavia, quienes han recibido la orden de abandonar la ciudad en el término de doce horas.

Así lo dice un periódico extranjero.

Al ordenar Su Santidad en un Consistorio celebrado el 12 de Julio, que se hicieran en la capilla Sixtina exequias solemnes en favor del alma del Emperador Maximiliano, pronunció una alocución sobre la muerte de este Principe.

En el Cuerpo legislativo de Francia se ha tratado del bombardeo de Valparaíso. M. Larrabure promovió esta cuestión, manifestando que el derecho de la guerra no autorizaba ese acto, y apelando a los sentimientos generosos de España para que repare los perjuicios causados a algunos comerciantes europeos ajenos a las cuestiones del Pacífico. El ministro de Estado, M. Rouher, contestó diciendo que el Gobierno francés se halla vivamente conmovido por los sucesos de Valparaíso, que en su concepto no resultaba utilidad ninguna de entregarse a tales violencias, atacando a una ciudad abierta, con perjuicio de intereses neutrales, que la cuestión de derecho es muy delicada y que si España accede a los ruegos de Larrabure, el Gobierno alentar a aquella en esta vía. M. Picard dijo que el bombardeo había sido un acto salvaje, y que el Gobierno francés debía haber pedido explicaciones al español; y replicó el ministro que se había dirigido a los Gobiernos inglés y americano, y que habiendo sido considerado por todos como hecho de guerra, era imposible intervenir en él.

Supuesto que nuestros lectores tienen ya noticia del discurso de Mr. Thiers, a continuación insertamos el extracto los demás discursos que se pronunciaron en la Cámara francesa acerca de los asuntos de Méjico, en la misma sesión del día 8 de Julio, en que habló el antiguo ministro de Luis Felipe:

A Mr. Thiers contestó Gravier de Casagnac, quien defendió la expedición a Méjico, y dijo que el éxito hubiera sido seguro si no se hubiesen retirado de ella Inglaterra y España; añadió que el honor exigía a Francia permanecer allí hasta dejar bien puestas sus armas, y concluyó asegurando que era un error creer que había ido allí con el exclusivo objeto de establecer en Méjico una Monarquía que sirviese de barrera a la expansión de los Estados Unidos y de freno a sus ambiciones.

Este, dijo, es un error completo y sensible. Completo, porque está desmentido por los documentos referidos a la expedición; sensible, porque ha contribuido mucho a hacerla fracasar. (Es verdad! Es verdad!) No; Francia no fué a Méjico a levantar una barrera a la expansión de los Estados Unidos. Es a Francia a quien estos deben su independencia y su existencia. La Francia de hoy no es menos liberal que la Francia del siglo pasado. El Emperador, que ha sido huésped de dos repúblicas, no ignora que la forma republicana, cuando es conforme al génio de los pueblos, no excluye ni el orden, ni la libertad, ni la grandeza. (Muy bien! Muy bien!)

Lo que después del triunfo de nuestras armas queríamos, era fundar en Méjico un Gobierno normal, civilizado, estable, y hacer entrar a ese país en el camino de los pueblos cultos.

Si no se hubiesen concebido prevenciones injustas; si la opinión pública no hubiera sido estraviada; si las convicciones del Gobierno y de la mayoría no hubiesen sido quebrantadas por el contagio de las dudas extendidas, la empresa hubiera tenido buen éxito, porque era justa, seria, hacedora.

En resumen, señores, si la expedición hubiese sido apoyada por la opinión, habría triunfado. Desgraciadamente no ha sido comprendida...

El baron de BENOIST: No somos nosotros los responsables de ello.

Mr. GRANIER DE CASAGNAC: Si esta obra civilizadora no fuese continuada por medios que solo la Providencia puede conocer hoy, este sería un gran revés para el comercio, para la humanidad, para la civilización. (Muy bien! Muy bien!) Yo no creo que la Providencia condene a ese desgraciado país a permanecer mucho tiempo bajo el yugo del infame Gobierno que hoy sufre. (Nuevos y estrépitos aplausos.)

Después de este discurso hubo un vivo altercado entre la presidencia y Mr. Julio Favre sobre si este debía empezar a hablar a aquella hora avanzada, las seis menos cuarto, altercado en que intervinieron varios diputados; pero al fin decidió la Cámara que continuase la sesión.

Mr. Favre hizo al principio una recapitulación breve de lo expuesto por Mr. Thiers; determinó el punto de vista desde el que iba a examinar la cuestión, y casi puede decirse que las interrupciones,

los aplausos de unos y las protestas de otros, no permitieron hablar al orador.

«Son muchas, dijo Mr. Favre, muchas más de las que ha citado Mr. Thiers, las reprimendas que pueden hacerse por la expedición de Méjico a los hombres que se sientan en el banco ministerial. El Cuerpo legislativo fué consultado en una época avanzada en que era difícil, si no imposible, desvirtuar los efectos de la expedición. El Gobierno no dijo la verdad; sorprendió a la Cámara para arrastrarle un voto favorable (ruido), exponiendo distinto objeto del que se proponía al ir a Méjico. (Protestas en muchos bancos, aplausos en otros.) La contradicción es flagrante, y, sin embargo, pareciera haberla olvidado ya. Cuando los ministros nos hablaron por primera vez de la expedición de Méjico, tenían en la mano el convenio de Londres de 1861; se trataba sólo de obtener una reparación en favor de nuestros compatriotas, y para esto, nada más que para esto, navegaron los buques franceses hacia las costas de Méjico.

La oposición entonces no contradijo ni el deber ni el derecho que el Gobierno tenía para hacer lo que hacía, pero sí le preguntaba con cierta inquietud: ¿No tenéis designio alguno oculto? Pensáis quizá aprovecharos de las discordias de la república americana? Partidarios de la república del Sur, ¿es con objeto de debilitar a la del Norte, por lo que lleváis la bandera francesa al territorio de una inermis república española? ¿Tenéis algún otro pensamiento, como supone la prensa extranjera, y no la francesa, que está encadenada? (Ruidosas interrupciones.) Así lo prueba el que no podía escribir lo que los periódicos de otros países, y no se por que esta verdad excita los murmullos de la mayoría. Se nos dijo por la prensa extranjera que el Gobierno francés, con pretestos diplomáticos, trataba de dirigirse a Méjico para derrocar a la república y fundar sobre sus ruinas la Monarquía. Esto es lo que se decía entonces, y hasta se añadió que estaban ya abiertas las negociaciones con el infortunado Maximiliano, que acaba de sucumbir, víctima de su valor y de su adversa fortuna.

Una voz: Y de la traición.

Mr. FAVRE: El Gobierno, como prueba de lo absurdo de tales suposiciones, nos manifestó que España e Inglaterra estaban con nosotros, y nos pedía los datos, la justificación de nuestra alarma. Entonces no la teníamos, pero el tiempo ha venido a darnos la prueba, a ilustrarnos sobre el carácter de los sucesos, y tengo el derecho de decirlo, sobre la veracidad del ministro que en aquella época hablaba a la Cámara. (Rumores.) A ello faltaron, no solo este último, sino el de Negocios extranjeros, al contestar la nota de Inglaterra; las negociaciones existían, y el objeto era establecer en Méjico un Gobierno que pudiese fin a la dolorosa situación de aquella desgraciada república. (Pensamiento loable bajo el punto de vista moral.) Pero era lo mismo bajo el punto de vista político? Si queréis que Francia pida cuentas de todos los desórdenes que en el mundo se promueven, menester es que multiplique las expediciones a Méjico y acepte la necesidad de los empréstitos. (Rumores.) Queréis cultivar la moral a cañonazos en el mundo, es una empresa insensata que todo hombre político debe rechazar. (Bien, muy bien! a la izquierda del orador.)

El PRESIDENTE: Desearia que fuesen menos vivas las muestras de aprobación para no excitar en otro lado desaprobaciones que interrumpirían al orador.

Mr. FAVRE: Sí, señores, las negociaciones fueron anteriores al tratado de Londres de 1861, anteriores a la sesión de 14 de Marzo de 1862. Se ocultó la verdad a la Cámara. (Rumores.) Si se os hubiera dicho que se iba a destruir a la república mejicana, vuestra sabiduría y patriotismo os habría hecho abandonar al Gobierno en este camino. (Movimientos diversos.) Desde un principio ocultó el Gobierno su propósito; ese propósito que, segun Mr. Granier de Casagnac, era conforme a la política y al derecho. (Pues qué! Ir a un país a provocar la explosión de un sentimiento que no hace sino la intervención extranjera; ir a empujar a lejanas tierras una guerra civil bajo la bandera de la Francia, ¿es conforme a la razón y al derecho? No, no. La misma razón y el derecho condenan la empresa. Esas grandes familias, llamadas naciones, tienen el derecho de gobernarse con arreglo a sus costumbres y a su carácter, y atentar a él es violar un derecho primordial. (Aprobación a la izquierda del orador.)

Lo que se hizo en un principio se continuó después con lamentable perseverancia. Jamás supimos la verdad; no leímos ni un solo boletín de la guerra con partes firmados por un oficial general, y al pedir datos se nos respondía con el acostumbrado desden (Rumores) que el extracto de las correspondencias que se hacía en el ministerio debía satisfacerlos, como a todo el mundo, incluso el ministro de Estado. A esto respondíamos que las palabras del señor ministro podían ser tan exactas en unos particulares como en otros expuestos por S. S. (Ruidosa interrupción.)

El PRESIDENTE: No puedo consentir que en esa tribuna se ponga en duda la veracidad de nadie, ya sea diputado o ministro.

Mr. FAVRE: No he hablado de la veracidad. He dicho que las palabras del señor ministro no fueron exactas. (Nueva interrupción.) A veces la razón de Estado no justifica la ocultación de la verdad a los representantes del país.

La falta de los boletines de la guerra era tanto más notable, cuanto que el Monitor no nos hablaba de otra cosa que de triunfos, de prosperidades. Segun decía, nuestro ejército era acogido en todas partes con entusiasmo, y el principe que partió en 1864, a pesar de que Mr. Thiers le señaló con el dedo el abismo en que debía caer necesariamente, ese principe fué acogido como otro Mesías portador de la regeneración de un pueblo, y las palabras del Monitor, comentadas con fuego por el ministro de Estado, se aplaudían con furor en la Cámara. Bueno es recordar las frases del señor ministro, no para reprimirlas, (Rumores) pues nosotros elevamos nuestra mente a más alta esfera, exentos de toda ambición personal, sino para ver de vislumbrar esa verdad, que no podemos conseguir se nos diga. ¿Qué respondía el ministro a Mr. Thiers cuando este le expuso los peligros que esperaban en Méjico a Maximiliano? «Dios le conduce, y la humillación caerá sobre los pesimistas.» Y más tarde decía: «Maximiliano tiene en sus manos el porvenir, y no tardaremos en ver bajo su cetro regenerada a la nación mejicana.»

Pues bien: yo pregunto a todos si cuando un Gobierno nos pinta tan halagüeño cuadro y nos da tan lisonjeras esperanzas es posible rehusarle el voto de confianza que pide. Tengo el derecho de decir que, mientras el Gobierno se expresaba así, recibía despatches en los que se le noticiaba lo dudoso y difícil de la empresa, en la que por interés de Austria se sacrificaban los intereses de la Francia y

recibían la muerte nuestros soldados en sangrientos y estériles combates. (Aprobación en algunos bancos.)

Si, en vez de las ovaciones que nos contaba el Monitor, hubiéramos sabido las resistencias, los peligros que impedían llevar a cabo la empresa, ¿nos os hubiéramos opuesto a ella? ¿Es esta la lealtad que debe mediar entre un Gobierno y una Asamblea? (Ruidosas interrupciones y protestas.)

El PRESIDENTE: Mr. Favre, os ruego que guardéis la forma parlamentaria.

Mr. FAVRE: No sé expresar de otro modo mi pensamiento. (Rumores.) Tengo la convicción de que la Cámara ha sido engañada, y el derecho de decirlo. (Interrupción.)

Mr. ROULLEAUS: Si ha habido error no fué voluntario.

Mr. FAVRE: Voy a decir algunas breves palabras sobre los últimos sucesos de tan lamentable asunto, en los que parece que se han aglomerado todas las faltas. En 1864 se sentó Maximiliano en el Trono de Méjico, y ha sellado con su sangre la temeraria empresa. Para todos es ya hoy una víctima sagrada. (Muy bien! Muy bien!) Desde 1865 el Gobierno francés, en vista de la actitud de los Estados Unidos, consideraba la causa como perdida, y poseo documentos que así lo justifican. ¿Por qué continuó la lucha en 1866? ¿Por qué ha impedido que Maximiliano saliese de Méjico? Cuando en la efervescencia de los partidos los hombres se dan recíprocamente la muerte deban ser condenados en nombre de la humanidad.

Mi ilustre colega Mr. Thiers os lo decía hace poco. Hay una Providencia, una ley terrible de represalias que hace desaparecer, ahogados en sangre, a los que han mandado antes derramarla. (Calorosas protestas.) En medio de esas catástrofes es preciso conservar la calma y la sangre fría. El Gobierno francés no ha tenido ni una ni otra al escribir en un periódico oficial ciertas frases que podrían ejercer funestos resultados del lado allá del Atlántico. (Eclamaciones, aplausos en la izquierda.)

Así pues, y al reivindicar en nombre de no sé qué principio el derecho divino que protege a los Tronos y marca con nota infamante a los que los destruyen, yo digo que la vida de un hijo de Francia, que muere oscuramente en tierra extranjera para cumplir su deber, es más digna de simpatía que la del Principe que exhala el último aliento en defensa de su Corona. (Murmillos, ruidos, gritos al orden.)

El PRESIDENTE: Mr. Favre protesta, no sólo contra el sentimiento de la Cámara, sino contra el del país y el de la Europa entera. (¡Sí! ¡Sí!) Si continúa expresándose en tales términos, me verá obligado a llamarle al orden.

Mr. PELLETAN: Para nosotros un francés es más que un archiduque Maximiliano.

El duque de MORMIE: No hay distinción entre las víctimas.

El PRESIDENTE: Esa distinción la rechaza el mundo entero. (Muy bien.)

Mr. FAVRE: Por lo mismo que rechazo yo también esa distinción, he excitado los murmullos de la Cámara. (Rumores.) Las necesidades de la política no pueden explicar ni justificar la conducta del Gobierno en esta última parte de la expedición de Méjico. El archiduque partió garantido con nuestras promesas y nuestras tropas, y por ellas debió ser protegido. Profundo fué mi dolor al saber que Maximiliano no regresaba a Europa con el ejército francés, y al dejarle allí Francia no se puso a cubierto de la sangre derramada después, sangre que caerá sobre ella. (Violentas exclamaciones.—Al orden! Al orden! Aplausos en algunos bancos.)

El PRESIDENTE: Las palabras de Mr. Favre caerán sobre él ante todo el país. (Sensación ¡Muy bien! Bravo.)

Mr. FAVRE: Nadie en esta Cámara, ni aun nuestro honorable presidente, a quien respeto, puede usar conmigo de tal lenguaje: he tenido la honra de pertenecer a una de esas minorías que tan severamente trataba al ministro de Estado, minoría que en el poder citó por tierra el cadalso político que vosotros construisteis. (Vivas protestas.) En este recinto he defendido siempre la inviolabilidad de la vida humana, y si hubierais atendido mis doctrinas y aceptado las, tal vez no deploraríamos la catástrofe que hoy nos aflige. (Violenta agitación.)

El ministro de Estado Mr. ROUHER: No voy a responder a los dos discursos que acaba de oír la Cámara. Cumpliré mañana con este deber; pero no puedo permitir que se levante la sesión sin protestar contra las palabras del honorable monsieur Favre, que atribuye a Francia la responsabilidad de...

Mr. FAVRE: A Francia no, al Gobierno.

Muchas voces: Habiéis dicho a Francia.

El PRESIDENTE: Reclamo el orden en nombre de la gravedad del debate.

El ministro de ESTADO: Mr. Favre quiere hacer que caiga sobre el Gobierno de Francia la responsabilidad del asesinato cometido en Méjico. Protesto indignado contra semejante afirmación. El Emperador ha sido víctima de una traición infame. (¡Sí, sí! ¡Muy bien!) Vencido, mejor dicho, entregado a su triunfante adversario en medio del sueño; pasados muchos días, y cuando debía estar colmada la agitación de las pasiones, creóse un tribunal secreto, después de cuyo fallo Juárez ha asesinado al Emperador, que había comprado por dinero. (Aplausos.) He aquí la moralidad del acto que se nos atribuye.

El Emperador no instó a Maximiliano para que se quedase en Méjico, sino, por el contrario, para que regresara a Europa con nuestras tropas, o antes si era posible. ¿Y quién puede, al saber los móviles de su conducta, censurar al Principe por que permaneció en Méjico en medio de los que eran leales a su persona? Hemos hecho los mayores esfuerzos para traer al continente europeo a Maximiliano, pero este no quiso. Nadie, lo aseguro con toda la sinceridad de mi alma, ha deplorado tanto como nosotros el trágico fin del que fué Emperador, y cuando se nos atribuye la responsabilidad de un hecho terrible, no puedo tolerarlo ni un instante. (Aplausos.)

¿Qué lenguaje es ese de Mr. Favre? ¿Pues qué! El Gobierno francés, ¿ha levantado el cadalso político? ¿No somos acaso nosotros los que hemos borrado de la legislación la pena de muerte por motivos políticos?

Mr. PELLETAN: Y luego habéis querido restablecerla. (Vivas reclamaciones.)

El ministro de ESTADO: ¡Ah! si quisiera confundir el asesinato con los crímenes políticos y evocar recuerdos de otro tiempo sobre no sé qué odioso atentado cometido en las gradas del teatro de la Ópera, entonces os diré que yo llamo a eso por su verdadero nombre: un asesinato! (Bravo! Bravo!) y digo que el culpable debía ser castigado con una pena en proporción a la audacia y a la infamia del crimen. (Aplausos prolongados.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 16 DE JULIO DE 1867.

EL DISCURSO DE MR. THIERS.

Ahora, como en la cuestión de Alemania, se ha levantado en el Cuerpo legislativo francés la voz de Mr. Thiers, a decir á Europa y al mundo entero: la grandeza de Francia marcha á su ocaso.

Después de la preponderancia de Prusia, el antiguo ministro de Luis Felipe no pudo contener un movimiento de indignación contra la patria de Bismarck, y de resultas trató de demostrar al Gobierno francés que él tenía la culpa de todo, que no sabía por donde andaba. Se ha cometido en Méjico un escandaloso asesinato, que sólo puede castigarse llevando á cabo una de esas grandes temeridades propias de los grandes Reyes, é indignase nuevamente monsieur Thiers, y de resultas dirige al Gobierno de Napoleón III un discurso, cuya violencia está explicada en esta frase tan vana como aparentemente bella: «No se puede prestar al jefe del Estado un servicio más grande que el de resistirle en algunas ocasiones»; frase que, como salida de labios de un equilibrista, puede ser útil para los revolucionarios, lo mismo que para los hombres de orden; todo consiste en entender la forma de la resistencia y las ocasiones en que se ha de resistir.

Al ver á un hombre de la talla política é intelectual de Mr. Thiers levantarse dos veces en una legislatura á demostrar á la faz del mundo que Francia decae, que la orgullosa reina de los pueblos latinos va perdiendo á girones su manto de púrpura, es fuerza sospechar que, ó un gran sentimiento de interés patriótico inspira á Mr. Thiers, ó un sistema funesto de oposición le ciega.

¿Cuál de ambas cosas es la verdadera? Si la primera, Mr. Thiers hace el papel del doliente profeta, que lloraba sobre la próxima ruina de su patria; si la segunda, Mr. Thiers es un hombre vulgar dominado por una idea tenaz y sistemática, en cuyas aras sacrifica hasta el amor de la patria.

En el discurso pronunciado con motivo de los asuntos de Alemania, Mr. Thiers dió á entender claramente que Francia y no Austria había sido derrotada en la batalla de Sadowa; en el discurso que acaba de pronunciar sobre lo de Méjico, demuestra que Francia, y no Maximiliano, ha sido fusilado por Juárez. Creemos que en uno y otro caso Mr. Thiers dice la verdad: creemos que todo el mundo está persuadido de que Francia ha sido derrotada por Bismarck primero y fusilado por Juárez después. ¿Pero qué causa reconocen estas desgracias? ¿Será tal vez el funesto planteamiento de los manoseados principios de no intervención, de los hechos consumados, del derecho de la fuerza, etcétera? ¿Será, profundizando más en el asunto, la falta absoluta de sentido religioso que se nota en las cuestiones políticas modernas? ¿Será, por lo tanto, esa serie de principios fundamentales, hoy tan en boga, entre los que figura como de los más importantes el de que la política nada tiene que ver con la religión, y por consiguiente, que la religión debe estar encerrada en el santuario de la conciencia, el cual rara vez debe abrirse y eso con muchísimo respeto? Para Mr. Thiers nada de esto es causa de las desgracias que pesan hoy sobre Francia. Mejor dicho, Mr. Thiers ha olvidado completamente la existencia de semejantes principios, y en los dos discursos pronunciados ante el Cuerpo legislativo francés ha manifestado que la razón de aquellos reveses consiste en no adoptar la política de equilibrio. He aquí todo el misterio de la visible decadencia del Estado francés. ¡Y esto lo sostiene seriamente un hombre de tan grande entendimiento como Mr. Thiers! ¿Lo sostiene un ex-ministro de Luis Felipe, de aquel Rey víctima de la política conciliadora ó equilibrista! ¿Y para sostener semejante doctrina se levanta un hombre como Thiers dos veces en una legislatura y dice que su patria pierde terreno, que la influencia francesa va convirtiéndose en humo! En verdad, no nos sería fácil comprender tal conducta en un hombre tan eminente si no supiéramos dos cosas: 1.ª que el talento más claro se ofusca cuando llega á estar dominado por la tenacidad de un sistema; 2.ª que hacer la oposición públicamente tiene, entre otros inconvenientes, el de azotar á la patria á la vista de todo el mundo.

Un hombre como Mr. Thiers que en muchos pasajes de sus discursos hace brillar ese sentimiento patriótico tan arraigado en el corazón de los franceses, da pruebas en el espíritu general de sus discursos de que antepone la tenacidad de su raquítico sistema á la gloria de su patria, pues que á trueque de combatir el gobierno de Napoleón, no le importa demostrar á la faz del mundo que Francia ha sido vencida ignominiosamente en Alemania y en Méjico.

Estas ignominias se hubieran evitado, á juicio de Mr. Thiers, si el Gobierno francés estuviera constituido de modo que el príncipe pudiera deliberar con sus ministros responsables, los cuales poseyeran el derecho de retirarse cuando su opinión no se conformara con la del príncipe, y el de resistirse después apoyándose en una asamblea que les resistió á ellos mismos.

O estamos ciegos ó es cierta la candeidez que nosotros vemos en estas palabras de Mr. Thiers. Apliquémoslas al caso de Méjico. Supongamos planteada la teoría de Mr. Thiers y demos que un Gabinete, no conforme con la expedición de Méjico que juzga el príncipe necesaria, presenta

su dimisión y trata de resistir á aquel, apoyado en una asamblea que á su vez resistió al Gabinete. ¿Dejará de llevarse á cabo la expedición si el príncipe tiene empeño formal en ello? No, seguramente, porque esto supondría la imposibilidad de encontrar un Gabinete que fuese de su parecer, y una asamblea que fuese del parecer del nuevo Gabinete. La historia nos muestra en mil pasajes esta posibilidad, con la que legalmente y sin faltar á ningún requisito constitucional y á ningún género de prácticas se pueden llevar á cabo empresas como la de Méjico y seguir política como la de Alemania.

Acaso Mr. Thiers dirá que aun dado que la empresa se lleve á cabo por este medio legal, aun dado que la Asamblea calle, ya por ser amiga del Gabinete, ya por un sentimiento de consideración que á veces creen deber guardar al Gobierno, como Mr. Thiers ha dicho en su discurso, siempre quedaría la esperanza de que vendría un nuevo Gabinete y una nueva Asamblea y entonces... ¿Entonces qué? ¿Se podría hablar á grito pelado contra la política del Gobierno anterior? ¿Se podría decir que la patria perdía su influencia en el mundo, que caminaba hacia su ocaso? ¿Se podría desprestigiar al Príncipe, al Gobierno y á la patria? Pero si el resultado de la empresa era el fusilamiento de Maximiliano y el envalentonamiento de Juárez apoyado por los Estados Unidos, por ejemplo, ¿se podría, con todos los discursos del mundo, devolver la vida al desdichado Emperador y luchar con las fuerzas de los Estados Unidos? De ninguna manera. En cambio, Francia misma descubriría á todas las demás naciones su propia debilidad y torpeza, Francia, por manos de sus mismos hijos, quedaría desnuda, expuesta á las miradas y burlas de las gentes extrañas. ¿Digna tarea de unos buenos hijos desnudar á su madre para exponerla á la irrisión de las gentes! Tarea que en mayor ó menor escala, ha sido la que Mr. Thiers se ha propuesto sin duda rematar desde la cuestión de Alemania. Y no se crea que nosotros penetramos en la intención de Mr. Thiers. Juzgamos que es buena, que se funda en el deseo de la felicidad de su patria. Pero ¿Dios santo! ¿qué sistema tan fatal el de Mr. Thiers en el que aun los hombres de recta intención tienen que aparecer como enemigos de su país, porque es preciso oponerse al Gobierno y demostrar que la patria está poco menos que muerta, por no haberse seguido la política de equilibrio ó otra cualquiera! ¿No valdría más que esto se dijera con toda la fuerza y toda la energía posibles, pero sin que las demás naciones lo oyeran? ¿Por qué se ha de enterar la vecindad de lo que sucede en el seno de la familia, sobre todo de aquello que redunde en su propio desdoro? Pues esto ni más ni menos ha hecho Mr. Thiers, á pesar de su talento extraordinario, que somos nosotros los primeros en reconocer y admirar. Y esto lo ha hecho con un sistema de Gobierno que Mr. Thiers juzga restrictivo; y después de hacer esto ha dicho que se evitarían reveses como los de Alemania y Méjico si se adoptara un sistema de Gobierno en que se deliberara más, esto es, en que se hablara más. Demos de barato que con tal sistema se hubieran evitado esos reveses; ¿pero se evitaría ese escándalo constante de que un francés, aun contra su voluntad, desprestigie á Francia solo por el afán de sostener una opinión determinada que, después de todo, no es fundamental? ¿Todo el talento de Mr. Thiers no sería poderoso á convencernos de que en efecto se evitaría!

En resolución, el discurso de Mr. Thiers es admirable, considerado desde el banco de la oposición al Gobierno francés: en él se revela un profundo conocimiento de la cuestión de Méjico. Es la obra de un hombre que posee los tejidos de la política, que conoce hasta el último diente de la última rueda del mecanismo político, pero que ignora lo fundamental, ó al menos se olvida de ello, y que por lo tanto, se revuelve en un círculo estrecho y ruin que no puede dar resultado alguno provechoso. Mr. Thiers se jacta de hombre práctico, y de ahí nace sin duda esa falta de principios y de doctrina que se nota en sus discursos. Nosotros, sin embargo, creemos que esta falta de doctrina es lo que hace que Mr. Thiers no sea un hombre práctico. La práctica no consiste en fijarse en lo pequeño y estudiar el detalle, no: consiste en aplicar los principios de la verdad eterna. ¿Cuál es el principio de verdad eterna en que se fundan los discursos de Mr. Thiers?... Risa causa decirlo. ¡La política de equilibrio! Hé aquí la doctrina fundamental de Mr. Thiers.

VALENTÍN GÓMEZ.

Como si quisiera justificar de cierto modo *El Imparcial* el fusilamiento de Maximiliano, escribe un artículo comparando este fusilamiento con el de Murat en Nápoles el año 1815, y después de extenderse en consideraciones sobre ambos hechos diciendo, que no pueden explicarse ni por la raza, ni por el continente, ni por la cultura, ni como cuestión de partido, sostiene que la responsabilidad de esos grandes crímenes recae sobre una escuela que goza de gran favor en el mundo y que Dios quiera que no continúe produciendo nuevos desastres: esa escuela es la que consagra el principio de intervención.

Por si lo ignora, vamos á decir al *Imparcial* cuál es la proposición 62 del *Syllabus* condenada por Su Santidad: «Se debe proclamar y observar el principio de no intervención.»

Como *El Imparcial* en el mero hecho de

combatir duramente el principio de intervención proclama el de no intervención y este está condenado por Su Santidad, nos creemos dispensados de presentar más argumentos contra la doctrina del *Imparcial* que el de transcribir la proposición mencionada.

Digno es de notarse el lenguaje que hoy usa *El Español* con los interesados en el ferrocarril del Norte, franceses en su mayor parte. A propósito de unas frases de la Memoria presentada á los accionistas por el consejo de administración del crédito mobiliario español, el diario ministerial niega que el Gobierno haya reconocido la justicia de las empresas de ferrocarriles para reclamar del Estado nuevas subvenciones, y declara que cuanto se haga en este sentido será puramente por gracia y conveniencia del Estado.

También se subleva el diario moderado al leer en la Memoria, que no puede considerarse definitivo el aplazamiento del arreglo de los ferrocarriles y exclama:

«Es algo extraño, por no decir aventurada, la aserción de la compañía. El aplazamiento es una cláusula legal, y dígame lo que se quiera en contrario, se cumplirá al pie de la letra. Pues qué, ¿una sociedad puede tratar con un Gobierno de potencia á potencia? ¿Acaso las leyes son menos eficaces que los intereses particulares, respetables sin duda alguna, pero que al fin y al cabo deben posponerse á los generales del país?»

No sabemos hasta qué punto sea conveniente á las empresas ó sociedades, llámense como se quiera, ese lenguaje altanero y un poco quijotesco dirigido á un Gobierno y á un país. Es preciso que tengan entendido que cuando se solicita gracia en nombre de la equidad y de la conveniencia, nada más natural que indicarlo con sumisión y aceptarlo con reconocimiento.

Fuertecillo está *El Español* con los franceses; pero ¡bah! hasta que diga de nuestros vecinos lo que el año pasado escribió contra los ingleses, aun tiene que darle el diario moderado.

Con motivo de la coalición anunciada, *El Español* publica hoy un artículo terrible contra los unionistas. Por vía de muestra allá va el siguiente párrafo.

«No vamos á examinar acto por acto la funesta administración que puso al país al borde de un abismo. Los hombres que habían llegado hasta el extremo del delirio revolucionario, proclamaron al poco tiempo de hallarse en el poder la misma política que acababan de combatir. Solo había una diferencia: que estos hombres obraban por venganza y por amor propio ofendido, y sus medidas represivas solo servían para exaltar más y más á aquellos á quienes tan villanamente engañaron. Y lo que en 1835 se pudo reprimir y se reprimió de hecho sin apelar á la fuerza, lo que entonces solo tenía el carácter de una excitación tal vez pasajera, y de seguro, sin fuerza para intentar nada serio si la traición no le ayudara, se convirtió en manos de la unión liberal en una revolución terrible. La unión liberal vertió sangre hasta el exceso, espantó á la nación y al mundo con su impotencia y su desdoro, y al subir de nuevo al poder el partido moderado proclamando su interrumpida política, fué saludada su venida como la de una nueva época de benignidad y de prudencia.»

¡Ah, si los Tiempos volvieres!

Y prosigue *El Español*:

«Y un día y otro oíamos las acostumbradas declamaciones sobre el absolutismo y la Inquisición, y aquellos hombres que hace un año se banaban en sangre, levantaban pavoroso clamoreo y amenazaban con retraimientos facciosos como los que tan terribles angustias causaron á la patria.»

Al fin hemos descubierto de dónde saca *El Español* sus declamaciones contra nosotros. Conociendo sin duda con su buen instinto que no le cuadra eso de *absolutismo* y de *Inquisición*, lo recibe con una mano de los unionistas y con la otra nos lo larga á nosotros, que siempre lo recibimos de buen grado.

El Español termina su artículo dejando abierto el siguiente portillo para salir el día de mañana al campo en que tantos lauros ganó *Los Tiempos* en los idem pasados:

«Cuando volvamos á una situación normal, cuando el buen sentido llegue á dominar de nuevo en nuestra política, entonces habrá derecho de exigir reformas y medidas que respondan al sistema que la nación se ha dado á sí misma. Entonces será hora de discutir doctrinas y reformas y podrán los partidos seguir sus luchas pacíficas dentro de la legalidad.»

El Español podrá saber dónde le aprieta el zapato, pero en cambio no le da el naipe para defender el orden.

Los artículos que se anunciaban sobre coalición de los liberales, han muerto en la mente de su autor. Parece que este era satélite de tercero ó cuarto orden en el cielo vicalvarista, y que no ha podido resistir la atmósfera á que repentinamente fué trasportado. Gracias á Dios que vemos desgraciarse un proyecto por el ruido con que se anuncia.

Sobre esto escriben de la corte á *La Perseverancia* lo que sigue:

«Como indicaba á Vd. ayer, la noticia de que la unión liberal iba á publicar un nuevo programa en forma de artículos de periódico no tiene fundamento alguno, ni que tales artículos los hubiera de escribir el Sr. Lorenzana. Lo único que hay de probable en este asunto es que un publicista de este partido, empleado que fué en el ministerio de la Gobernación, iba á escribir algunos artículos políticos destinados, según se dice, á *La Política*, pero sin pretensiones de que pudieran servir de programa de partido. Es muy posible que si aun se publican ya, vista la exagerada importancia que no sé con qué objeto les han querido atribuir *La Epoca* y *El Imparcial*.»

Los periódicos de Nueva-York contienen una

noticia, que si se confirma, como no será extraño, es de suma importancia para España. Aseguran, en efecto, aquellos diarios que el proyecto de Congreso de Washington para arreglar la cuestión del Pacífico, ha sido abandonado por aquella República en vista de los obstáculos puestos á su celebración por Chile y el Perú.

Nuestros lectores tienen ya noticia del album cuajado de ofrendas que por iniciativa del conde Boschetti han formado los italianos en la redacción de *La Unidad Cattolica* y que acaba de ser presentado á Pio IX por una comisión de las cien ciudades de Italia.

El Padre Santo al recibir el 1.º de Julio esta prueba de amor y adhesión de los católicos sometidos hoy al Gobierno de Florencia, dirigió á la comisión las siguientes palabras:

«Desde este sitio distingo la columna de Adriano sobre la cual está la estatua que recuerda el hecho de que, en una época muy triste para Roma, se mostró allí el Angel del Señor como para responder á las oraciones de uno de mis predecesores envainando su espada. La justicia de Dios quedaba aplacada, y el fatal azote que cortaba tantas existencias se alejaba de la ciudad Eterna.»

Otros males más graves han venido en estos últimos tiempos á abrumar con todo su peso á Roma. Á Nos y á todo el mundo católico; Nos hemos dirigido nuestras plegarias á Dios; el Episcopado, las órdenes monásticas, el Clero, todos los buenos católicos han orado en nuestra compañía; pero la justicia divina, en sus miras impenetrables, no ha creído aun oportuno envainar la espada, y pide de nosotros nuevas lágrimas y nuevas oraciones.

Continuemos, pues, orando para que cese la tempestad, y para que esta Sede de Pedro, que es el florón más bello de la corona de Italia, obtenga el respeto y aun el amor de sus enemigos.

Ayómonos en la intercesión de los bienaventurados Pedro y Pablo y de los nuevos santos, que en este feliz aniversario diez y ocho veces secular del martirio de los gloriosos Apóstoles, ha dado la Iglesia á nuestra veneración.

Ahora empiezan las vísperas del 2 de Julio, día aniversario de la liberación de Roma en 1849, y ese recuerdo y esa coincidencia me inducen á augurar completo éxito para las oraciones continuadas.

En medio de todas las amarguras que inundan nuestra alma, siento inefable consuelo al ver esta reunión de los verdaderos representantes de Italia, que prueba que en esa Italia hay gran amor hacia Nos y la cátedra de Pedro. Alabemos á Dios por ello.

Se dice que yo no amo á los italianos y á la Italia. Nunca he odiado á nadie, y Dios sabe cuánto he amado, cuánto amo á la Italia. Pero yo deseo su verdadero bien y su verdadera grandeza, y si no amo su unidad, es porque ha salido de traiciones y usurpaciones....

Por lo demás, hijos míos, agrupaos á mi alrededor de esta Sede apostólica, de la que saldrán todos los bienes para nuestro país, y de la que descenderá la bendición divina sobre nosotros y vuestra familia. Sé que hay entre nosotros hermanos que ven á sus hermanos en las vías de perdición, padres que lloran el extravío de sus hijos; y quiero que la bendición de Dios descienda sobre vosotros y vuestras familias, y muy especialmente sobre esos infortunados, víctimas del extravío, para que se enmienden y sigan vuestras huellas en las vías de la fe y la piedad.

Que esta bendición os acompañe en vuestro viaje, en vuestras ocupaciones, en todos los actos de vuestra vida, y sobre todo en aquel en que, privados de todo consuelo humano, abandonados por todos, no tengáis otro amigo que Jesús.

Esta bendición os será entonces de gran auxilio abriendo vuestra alma para la esperanza de otra que sea eterna en el cielo.

Parece que estos admirables palabras produjeron en el auditorio la más viva emoción, sobre todo porque Su Santidad las pronunció asomándosele las lágrimas á los ojos, y por nuestra parte no hemos querido dilatar su texto, dándole cabida en este lugar, porque verdaderamente ya está dicho todo sobre los anteriores políticos que le ocupan diariamente, y porque, en suma, en las palabras del Papa, aparece la solución de esas mismas cuestiones y de todas las que en el mundo pueden surgir.

Por el ministerio de Ultramar se ha encargado á los gobernadores civiles de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que los ingenieros de caminos de los respectivos distritos, procedan desde luego al estudio de las obras de riego en las diferentes localidades, ya sea derivando las aguas directamente de los ríos, ya buscándolas en pozos artesianos, ya reuniéndolas por medio de pantanos artificiales, ó ya elevándolas por máquinas de los puntos en que puedan encontrarse.

Se ha recordado por medio de una Real orden, que los llamados á castigar los daños que en montes de particulares se cometen son los tribunales ordinarios, conforme á las prescripciones del Código penal, lo mismo si se trata de delitos que de simples faltas; siendo los jueces y los alcaldes, según la naturaleza del hecho, las autoridades competentes para conocer de él.

Según nos escriben de Ceuta, el día 9 regresó á aquella plaza, á bordo del vapor *Alerta*, el comandante general Sr. Oribe. Durante su ausencia, ha estado encargado del mando el brigadier Christian.

La *Gaceta* ha publicado los estados relativos á la recaudación verificada en Mayo último, y al de los pagos efectuados por el Tesoro.

De ellos resulta que se han recaudado 184 millones, y se han gastado 227. También resulta que se han recaudado en dicho mes 4 574,550 rs. menos que en igual mes del año anterior.

Todas las rentas han estado en baja, excepto las de policía sanitaria y papel sellado. En el mismo número del periódico oficial hemos visto la relación de los derechos pasivos declarados por la Junta durante la primera quincena de Junio.

Los derechos concedidos á los cesantes y jubilados ascienden á 200,351 reales anuales, y á las huérfanas y viudas 79,580: total, 279,711 reales.

Las cesantías y jubilaciones de más entidad, son las de los señores siguientes: D. Ambrosio González Brabo, vocal de la asamblea de Isabel la Católica, 14,400 reales. D. Antonio Brabo y Barrera, tesorero general de Hacienda, de la isla de Luzon, 40,000. D. Venancio Martínez Picon, delegado del Gobierno cerca de la compañía del ferrocarril de Córdoba á Sevilla, 15,000, y D. Juan Nuñez y Rodríguez, á quien se le reconocen once años como miliciano nacional de Sevilla, 21,600.

Resulta, pues, de lo dicho, que mientras el mes de Mayo concluía con un saldo contra el Tesoro de 45 millones; los derechos pasivos eran aumentados en la primera mitad de Junio en 279,711 rs. anuales.

El Excmo. señor Arzobispo de Valencia ha salido de aquella ciudad con dirección á los baños de Grálbalos, en cuyas aguas, así como en Panticosa, estuvo el año pasado, por causa de los padecimientos que le aquejan.

El Eco de Cádiz publica las siguientes noticias marítimas:

«Un periódico anuncia que se ha mandado se aliste el vapor *Isabel II*, para salir á la primera orden del Gobierno.

Efectivamente, la noticia es cierta; y según se nos dice, este buque va á Puerto-Rico á ponerse á las órdenes de aquel capitán general.

También la fragata *Villa de Madrid*, que se halla fondeada en Puntales, está esperando órdenes del Gobierno, y aunque algunos periódicos dicen que va á incorporarse á la escuadra del Pacífico, según nuestras noticias, desempeñará antes otra comisión.»

El señor marqués de Remisa, representante que era de España cerca de la Confederación suiza, ha llegado á París después de haber presentado sus credenciales al presidente de la república helvética en Berna. Sabido es que dicho cargo ha sido suprimido en los últimos presupuestos.

También se espera en París al Sr. D. Heriberto García de Quevedo, ministro que era de España en Baviera, y cuya legación ha sido igualmente suprimida.

Contra lo que se esperaba, los valores más favorecidos en el último arreglo de la deuda, no han mejorado en la Bolsa de Londres. El día 11 la deuda consolidada exterior se cotizó á 35 y 56; la diferida exterior á 35 y 54; la pasiva á 22, y los certificados á 15 y 54.

El vapor *San Quintín* que zarpó de Civita-Vecchia el día 13, no había llegado al 14 á Barcelona. Cuando SS. EE. lmas. desembarquen se dirigirán á la Santa Iglesia donde se cantará á toda orquesta un solemne *Te Deum*.

En la tercera semana de Junio ingresaron en metálico en la Caja general de Depósitos 21.950,714 reales, y fueron devueltos 20.521,808 rs., quedando un saldo de 1.379.911,071 rs.; de esta cantidad debía el Tesoro á la Caja 1.371.734,654 rs.

Hoy publica la *Gaceta* el estado del precio medio que tuvieron varios artículos de consumos en el mes de Marzo.

El precio máximo del trigo fué el de 76 rs. fanega en Rodundela, y el de la cebada de 52 reales en Vigo y Sárria.

El precio mínimo del trigo fué de 25 reales en Egea, y el de la cebada de 12 rs. en Caspe.

Ayer debió celebrarse en la Granja el anunciado Consejo de ministros. Hoy han vuelto del Real Sitio los señores ministros. Parece que al lado de S. M. permanecerán los de Ultramar, Estado y Gracia y Justicia.

El señor Obispo de Argel se ha vuelto loco. Así lo refiere una correspondencia de París.

Se ha mandado restablecer en toda su fuerza y vigor lo mandado en el art. 9.º del reglamento de 21 de Agosto último sobre ascensos militares, determinándose en su consecuencia que en lo sucesivo se destinen á la amortización de los excedentes tan solo una tercera parte de la totalidad de las vacantes, adjudicándose de cada tres de estas dos al ascenso y una al reemplazo.

Una carta de Roma dice que el 15 habrá salido de la capital del orbe católico el conde de San Luis, quien pasará dos meses en Francia y en España. Tanto este señor embajador como el señor Mon, estarán en sus puestos á mediados de Setiembre, según refiere un periódico. También ha salido de Roma el Cardenal Arzobispo de Sevilla, que toma el título de San Pedro Advincula.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El gobernador de Guadalajara, Sr. Muniz de Tejada, ha presentado al señor ministro de la Gobernación una Memoria lujosamente impresa, sobre la organización de distritos municipales en dicha provincia. Es un trabajo concienzudo que honra á aquel funcionario público.»

Un periódico de Sevilla publica una carta fechada el 21 de Junio en Puerto-Rico, que confirma en los siguientes términos la relación que de los sucesos de aquella isla hizo el señor presidente del Consejo de ministros días pasados en el Congreso: «El 7 trató de ejecutarse en esta capital una segunda edición del cuartel de San Gil: un cabo de artillería intentó matar al comandante de la guarnición que jugaba al tresillo con otro y con un ayudante de plaza.

Dos veces disparó el fusil, no salió el tiro por no tener levantado el guardapiston. Entre los tres jefes mencionados le quitaron el arma y entonces gritó ¡viva Prím!... Dicen que al sonar el tiro, que era la señal, debía la tropa tomar las armas y apoderarse de los castillos, para robar, matar, y declarar la libertad de los negros y la república. La creencia general es que esto es un hecho aislado, que solo tenía por objeto el robo y el saqueo, sin carácter político de ninguna especie.

